



*la poesia mancha*



# UN SÍSIFO MÁS



Carlos Ortuño

# UN SÍSIFO MÁS

*la poesía mancha*

Primera edición: julio de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Carlos Ortuño

IG: carlosortuno\_letras

© Ilustraciones: Isabel López González

© Foto portada: Raquel Cuevas Calderón

ISBN: 978-84-126925-6-3

ISBN digital: 978-84-126925-7-0

La poesía mancha

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.lapoesiamancha.com](http://www.lapoesiamancha.com)

Impreso en España

*A mis padres,  
por enseñarme que siempre se puede comenzar de nuevo  
y que caer es solo una excusa para volver a intentarlo.*

*A mi hermano,  
porque aunque nunca se lo diga, lo quiero.*





## PRÓLOGO

Sísifo como ejemplo del absurdo cotidiano, la repetición de tareas sin sentido para dar a la vida un sentido que acaso no tenga. Sísifos de la oficina, del ocio o del amor, transportando una piedra demasiado pesada y cuesta arriba, haciendo de ella el reemplazo de ese sentido que se busca y que no está.

¿Por qué empujar la piedra, si sabemos que va a caer y habrá que volver a empujarla otra vez? La mitología lo disfraza de maldición divina, los dioses eran bastante tremendos a la hora de imponer sus ejemplos y en lugar de explicarnos o entendernos, les iban más los castigos. El miedo por encima de la razón, la obediencia reemplazando el entendimiento.

La analogía poética que propone Carlos Ortuño, abarca desde la rutina cotidiana, con sus servidumbres tan frecuentemente incomprensibles, hasta las otras montañas que subimos, sabiendo que habremos de caer: la vida misma, las ilusiones, a menudo el amor con su perfume de eternidad que tan pronto se evapora.

Sin embargo, este Sísifo no renuncia a la ilusión, espera junto a su ventana a que venga la que tiene que venir, aunque luego, al amanecer, se marchará. Un Sísifo que añora

los paisajes de los que se alejó, y convive con los dolores ajenos, con la pérdida cotidiana de los demás, la de los familiares de los que ya no van a subir ninguna piedra.

Este Sísifo de andar por casa que nos propone, no padece de la eternidad forzosa, se apaga cada vez que cierra los ojos y al amanecer (o a la hora que toque despertarse según el turno de trabajo) vuelve a resucitar. Busca con la mirada o la memoria la piedra y si un día no la encontrara, tendría que salir a buscarla. Como propone Camus en su interpretación particular del mito de Sísifo: «aceptar el absurdo es la única manera de convivir con él sin alienarse».

En el caso de este libro, detrás de la melancolía asoma siempre la esperanza, el desafío que supone la ladera cuesta arriba, el empeño renovado por derrotarla.

En estos poemas, llenos de sentimientos que todos podemos haber compartido en algún momento, se esconde también un truco, la otra mitad del mito la que no nos enseñaron a recordar.

Es que Sísifo no recibió ese castigo por tocar la flauta mejor que un dios o presumir de amores con una diosa, ni siquiera por el igualitario pecado perpetrado por su antepasado Prometeo al compartir el fuego con los mortales.

Lo suyo era mucho más humano, fue un rey, alguien que lo tenía todo y no estaba dispuesto a dejar que la muerte se lo quitara. Por eso la engañó dos veces y por eso lo hicieron inmortal, cargando su propio reino cuesta arriba todos los días, hasta el final de los tiempos.

Este es un libro que puede parecer triste, sin embargo, está lleno de la serenidad que se consigue cuando no te

das por vencido. De allí lo acertado del título y también la sensación de que incluso en la nostalgia queda energía suficiente como para intentarlo una y mil veces más.

La primera vez que leí el mito de Sísifo, siendo un niño, tuve la sensación de que, de alguna manera, él había conseguido su objetivo último: derrotar a la muerte.

Del mismo modo y en una dimensión menos legendaria, nosotros, los Sísifos del siglo XXI de los que habla el autor, repetimos el ciclo con la testaruda sonrisa de quienes sospechan, cada vez, que está va a ser la buena. Y que la piedra, una vez coronada la cima, si tiene que caer, caerá del lado que los dioses no habían previsto.

CARLOS SALEM



## SIN PREVIO AVISO

*A mi padre,  
Por enseñarme que con esfuerzo  
no hay imposibles  
y por todo el amor que me diste.*

Con alevosía, sin previo aviso,  
cobarde y silenciosa,  
con décadas de adelanto,  
la parca rema a tu lado.

Eres legado de trabajo y sacrificio,  
ejemplo de persistencia y fortaleza,  
cuchillo de amor propio y coraje  
entre los dientes.

*La constancia puede competir  
en eficacia con la inteligencia.*  
Eso no lo enseña ninguna escuela,  
sino los golpes que te dieron.

Fuiste mi escudo en la batalla,  
mi evangelio, mi fuerza,  
el freno de mis impulsos tempranos.

Llueven cenizas desde el Benacantil.  
Navegan por el Mediterráneo,  
frente al barrio que te vio crecer

y donde un día, sin duda,  
papá,  
me encontraré contigo.

## BRUJA

Abraza a sus miedos más feroces y domésticos.  
Los demonios de su infierno ahora leen poesía.

Se mueve entre lo divino y lo terreno,  
sin itinerarios ni escolta, viaja sola.

Lleva el corazón entre los dientes,  
porque en el pecho es vulnerable  
y el romanticismo ya no la convence.

Es idealista, inconformista,  
dice lo que piensa y duda de lo impuesto.  
Alza la voz y se ama por rebelde.

Escucha a los árboles, habla con los animales,  
no cree en religiones ni fronteras.

Algunas noches baila en las aceras,  
otras organiza pervertidos aquelarres  
donde entre orgasmos se incendia  
para calentar su corazón salvaje.

En otro tiempo la hubieran atado a una pira,  
acusada de brujería.

Hoy las hogueras de la Inquisición  
han cambiado de formato.

Pero mientras una bruja pueda arder en ellas,  
seguirán encendidas.



## CON TINTA INVISIBLE

Somos una ciencia inexacta,  
aún no descubierta.

Electrones y protones en un átomo,  
gravitando desordenadamente  
y condenados a no tocarse.

Somos el tesoro perdido  
de piratas legendarios  
que dibujan un mapa con tinta invisible  
para no saber cómo volver.

Somos la ilusión óptica  
de dos raíles en una vía muerta,  
que esperan unirse a lo lejos,  
en el infinito esférico.

Soy el muro frente al asedio,  
un faro en la tormenta,  
la estaca en el corazón del vampiro,  
un ave fénix que renace con dudas.

Soy inquebrantable  
como la fe de los ingenuos,  
animal herido por flechas invisibles  
(y cómo duelen).

Soy el quinto mosquetero,  
el séptimo sentido,  
El noveno pasajero  
el onceavo mandamiento,  
el último pecado capital y también el primero.

Eres el horizonte siempre visible y esquivo.  
Soy la desolación del amor no correspondido.

Soy un funambulista con vértigo, sin equilibrio ni red,  
que sabe que caerá al vacío,  
antes de llegar a tu extremo,  
y aun así,  
sigo cruzando hacia ti.

## EL COMETA

*A Mey,  
porque eres libre.  
Ítaca siempre te esperará en Madrid.*

Emerges de la estación a lomos de un ave sin alas.  
Eres como un cometa que aparece una vez al año,  
para incendiar Madrid y chamuscar mis emociones.

Solo permaneces unas horas,  
pero dejas una estela  
que perdura en mí hasta que regresas.

Cuando la tarde agoniza en los tejados,  
hacemos del hotel una burbuja,  
donde la realidad de los demás no existe,  
y de la cama el santuario más profano.  
Desnudos, nos vestimos de poemas  
y nos follamos hasta la última letra.

Después, en el último instante,  
me giro para verte desaparecer,

mientras dices que no sabes  
cuándo vas a volver.

Y con paciencia de astrónomo,  
miro al cielo y espero,  
confiado en el destino circular de los cometas.